



Ideas y Valores

ISSN: 0120-0062

revideva_fchbog@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia

Colombia

Caro A., Hernán D.

Reseña de "Alles ist gut. Untersuchungen zur Geschichte einer Theodizee-Formel im 18. Jahrhundert in Deutschland, England und Frankreich" de Marion Hellwig

Ideas y Valores, vol. 59, núm. 143, agosto, 2010, pp. 217-220

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80914946012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

no termine en estas páginas. Es evidente que todavía queda mucho por discutir, y que las posibles relaciones entre arte y filosofía no quedan recogidas solamente en un debate en el que, o bien ambos ámbitos se piensan tan heterogéneos que ningún puente, por más frágil que pretenda ser, puede construirse entre ambos, o bien ambas esferas terminan desdibujándose en una conjunción entre arte y pensamiento que no da lugar a la autonomía y a la crítica. Nuestra pretensión siempre ha sido movernos en el umbral que queda abierto entre lo uno y lo otro. Lo que queda es considerar los posibles matices de esta tensión.

Bibliografía

Gama, L. E. "Klee, Paul. *Fragmentos de mundo*", *Ideas y Valores* LIX/143 (2010): 207-213.

Klee, P. *Fragmentos de mundo*. Traducción y compilación: María del Rosario Acosta y Laura Quintana. Bogotá: Uniandes-Ceso, Departamento de Filosofía, 2009.

MARÍA DEL ROSARIO ACOSTA
Y LAURA QUINTANA

Universidad de los Andes-Colombia
maacosta@uniandes.edu.co
lquintan@uniandes.edu.co

La Teodicea de Leibniz y el optimismo: un aniversario y dos libros recientes, por Hernán Caro

Este año se celebra el tercer centenario de los *Essais de théodicée sur la bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal*; en resumen: los

trescientos años de la *Teodicea* de Leibniz, publicada en Ámsterdam en 1710. Que, *sub specie aeternitatis*, el cumpleaños de esta obra –la cual pretendía defender a Dios con herramientas racionales de los cargos de maldad e ineptitud respecto a los males de este mundo, y que inauguró lo que con el tiempo (más exactamente, desde 1737) se vendría a conocer como “optimismo filosófico”, o el sistema del mejor de los mundos posibles–; que este cumpleaños, digo, sea un suceso particularmente relevante, es bastante improbable. Y, sin embargo, el *establishment* filosófico no ha olvidado la fecha y en distintos lugares del mundo (en Notre Dame, en Berlín, en Lisboa) se llevarán a cabo este año y el próximo varios congresos con motivo del tercer centenario. Previsiblemente, de ellos surgirán colecciones de textos que echarán necesarias luces sobre la historia, el contenido, el papel dentro de la metafísica leibniziana, y la recepción de la *Teodicea* y el optimismo filosófico. Y es que, créase o no, a pesar de ser el único libro publicado por Leibniz en su vida terrenal (1646-1716), la *Teodicea* ha sido especialmente desatendida por la llamada “hermenéutica leibniziana” durante las últimas décadas, siendo posible, hasta hace muy poco tiempo, contar con los dedos de una mano los libros dedicados directamente a este texto leibniziano. (De hecho, con un solo dedo: en mi opinión, hasta hace muy poco tiempo, la única obra realmente digna de mención era *Leibniz and the Rational Order of Nature* de Donald Rutherford, que le concede a la *Teodicea* un lugar central en el pensamiento leibniziano).

Dado que las colecciones de ensayos que surgirán de aquellos congresos aún no existen, me resulta por completo imposible, por el momento, reseñarlas

en este lugar. Lo que sí puedo reseñar son dos excelentes libros aparecidos ambos en el 2008 que tienen como foco de interés, por un lado, la historia del optimismo de cuño filosófico y, por otro, la *Teodicea* misma, y que, según pienso, ya avisan la atención que estas materias recibirán este año con motivo de la mentada celebración: el primero de Marion Hellwig y el segundo de Paul Rateau.

Hellwig, Marion. *Alles ist gut. Untersuchungen zur Geschichte einer Theodizee-Formel im 18. Jahrhundert in Deutschland, England und Frankreich.* Würzburg: Königshausen & Neumann, 2008. 384 p.

Esta no es una obra estrictamente *filosófica* (si por ello se entiende ante todo el análisis y contraste de conceptos y argumentaciones), sino más bien una investigación de la llamada “historia de las ideas”, cuyo papel central para la comprensión adecuada del pensamiento filosófico empieza, por fortuna, poco a poco a ser reconocido más allá del ámbito anglosajón. Como su nombre lo indica, el libro examina la historia de la fórmula “Todo está bien” en el siglo XVIII en Europa. Esta fórmula, en efecto, tiene una historia, y esta historia, como muestra Hellwig, es bastante interesante. No se trata, como el lector de la *Teodicea* puede comprobar sin mayor dificultad, de una formulación de origen leibniziano. Ni allí, ni en las cartas escritas por Leibniz refiriéndose a la obra, es posible encontrar rastro alguno que indique que el sistema del “mejor de los mundos posibles” puede ser identificado con la fórmula “Todo está bien”. No obstante –como sucede tan a menudo con doctrinas filosóficas: que terminan siendo resumidas por

clichés de origen peregrino–, durante el siglo XVIII las variaciones de esta fórmula –“*Whatever is, is right*”, “*Tout est bien*”, “*Alles ist gut*”– llegaron a ser vistas por la opinión pública-intelectual como el resumen de las doctrinas de la *Teodicea* y como la expresión por excelencia del optimismo filosófico.

La obra de Hellwig está dividida en cinco partes. La primera está dedicada a la génesis y el significado de la fórmula; las tres siguientes, a su recepción en Inglaterra, Francia y Alemania; en la última se examina la supuesta muerte del optimismo en el siglo XIX a manos de Schopenhauer, Nietzsche y el poeta romántico alemán Joseph von Eichendorff.

Respecto al origen de la expresión, Hellwig indica que si bien la fórmula fue, como se sabe, popularizada principalmente a través del extenso poema *Essay on Man* de Alexander Pope (escrito entre 1733 y 1734), la idea de que el carácter metafísico de lo que existe es positivo (Ser = Bien) tiene sus raíces más notables en Platón, en el texto bíblico, en Agustín y en el siglo XVIII en la *Teodicea* leibniziana. (Esta constatación no es, claro está, novedad alguna. Sin embargo, en mi opinión, sí viene a subrayar una vez más un hecho importante para la comprensión de la pre-historia del optimismo filosófico, a saber: que el proyecto ultrarracionalista que se cristaliza en la *Teodicea* de Leibniz, y que presuntamente representa el clímax de la Ilustración secularizada, proviene de una tradición esencialmente *religiosa*. Al respecto, vale la pena recordar dos títulos clásicos que –el primero desde la historia de las ideas, el segundo desde la teología– también hacen énfasis sobre esta genealogía: *The Great Chain of Being* de Arthur Lovejoy y *Evil and the God of Love* de John Hick).

No hay claridad respecto a la relación real entre la *Teodicea* y el *Essay on Man* de Pope. No es claro si este conocía las doctrinas leibnizianas. No es claro si el *Essay* tenía como objetivo volcar en literatura el pensamiento de Leibniz. Probablemente, no. Sin embargo, dos cosas sí son claras: en primer lugar, que la *actitud* del *Essay* guarda gran cercanía con la actitud que subyace a la *Teodicea*. En efecto, en el poema de Pope es posible percibir al menos tres doctrinas centrales que se corresponden con el racionalismo radical de la *Teodicea*: (i) El mundo está ordenado racionalmente (es decir, ha sido creado por Dios según principios racionales); (ii) El mal no es un accidente, una falla o una malicia divina, sino en realidad un componente más –y en cuanto tal, necesario– de la estructura del universo; (iii) El problema del mal (si Dios existe –bondadoso, omnipotente, etc.–, ¿de dónde surge el mal?) proviene, en última instancia, de nuestro desconocimiento del plan general del universo:

*All Nature is but Art, unknown to thee;
All chance, direction, which thou canst
[not see
All discord, harmony not understood,
All partial evil, universal good:
And, spite of pride, in erring reason's
[spite,
One truth is clear, whatever is, is right.
(Essay on Man, Epistle 1)*

Y en segundo lugar, como indica Hellwig, a pesar de no tener ni pretensiones ni cualidades filosóficas (al menos no en el sentido leibniziano), el *Essay* de Pope empezó a ser interpretado muy poco tiempo después de su publicación como una versión literaria del optimismo de Leibniz, y la fórmula “Todo está bien”, a ser equiparada con la doctrina del mejor de los mundos posibles. Desde el punto de vista

filosófico, lo más interesante es que durante el siglo XVIII esa equiparación es realizada ante todo por críticos del optimismo *leibniziano*. Es decir: en muchos casos, para criticar a Leibniz se criticaba a Pope. Los ejemplos más notables de esta práctica dudosa pero usual, según Hellwig, son: el *Examen de l'Essai de M. Pope, sur l'Homme* (1737) de Jean Pierre Crousaz, teólogo y filósofo antileibniziano suizo; el concurso convocado por la Academia de Ciencias de Berlín en 1753, dedicado al “examen del sistema de Pope contenido en la proposición “Todo está bien”, y su comparación con “el sistema del optimismo, o la elección de lo mejor” (es bien sabido que la Academia, bajo la dirección del científico francés Louis Moreau de Maupertuis, era un bastión de la oposición contra la metafísica tradicional alemana. El texto ganador, escrito por un tal Adolf Friedrich Reinhard, pretende ser una crítica total del optimismo filosófico); y los ataques y burlas literarios de Voltaire contra Leibniz: el *Poème sur le désastre de Lisbonne* de 1755 (1756) y el *Candide* (1756), a través de los cuales, como es fama decir, se produjo la primera gran crisis del optimismo filosófico en el siglo XVIII.

Respecto a la recepción, positiva y negativa, de la fórmula optimista en los tres países mencionados, la investigación de Hellwig da a entender que esta tuvo lugar con mayor ímpetu en ambientes no académicos, principalmente entre literatos y poetas (Louis Racine: crítico del optimismo; Voltaire: inicialmente un adepto de Pope, luego ya se sabe; Hölderlin, defensor de la teodicea poética; etc.) o pensadores independientes (Rousseau: enemigo del Voltaire crítico del optimismo tras el terremoto en Lisboa, etc.). También, sin embargo, se rastrea en el libro la presencia de la idea del “Todo está

bien” en el oratorio *Jephtha* (1753) de Georg Friedrich Händel, que con ello pasa a ser algo así como la principal expresión no literaria del optimismo popularizado.

Es posible preguntarse por qué Hellwig examina la recepción crítica propiamente filosófica frente a la doctrina del “Todo está bien” solamente al final de libro, sólo en el siglo XIX (Schopenhauer y Nietzsche). Si es cierto que la figura de Pope es empleada en el siglo XVIII como vehículo de las críticas a las doctrinas de Leibniz, uno podría reprocharle a Hellwig no haber prestado suficiente atención a la pregunta por la reacción filosófica (académica) temprana al optimismo, reacción que sin duda existió. Ahora bien, para ser justo, no estoy muy seguro de que en realidad sea posible hacerle este reproche a Marion Hellwig. Por una parte, la recepción teológica/filosófica/académica de los motivos optimistas en las primeras décadas del siglo XVIII (digamos, antes del terremoto de Lisboa) es un tema que, muy lentamente, ha empezado a ser investigado sólo en las últimas décadas, y aún pesa mucho el lugar común de la crisis del optimismo únicamente a partir de 1755, y de la primera mitad del siglo como colectiva embriaguez optimista. Por otra parte, es muy probable (y esto es una conjetura) que, de hecho, tal recepción teológica/filosófica/académica anterior a 1755 no se ocupe de la fórmula de Pope, sino, aquí sí, del aparato conceptual del sistema del “mejor de los mundos posibles” según Leibniz (y Wolff).

Sea como fuere, el libro de Marion Hellwig ofrece un examen detallado, informativo e iluminador sobre la recepción popularizada del optimismo (o la recepción del optimismo popularizado) en el siglo XVIII. (En esa medida, en lo que respecta a la *historia* del optimismo,

pienso que el valor de esta investigación bien se puede comparar con el de otro clásico: *Eighteenth-Century Optimism* de Charles Vereker).

Rateau, Paul. *La question du mal chez Leibniz. Fondements et élaboration de la Théodicée.* Paris: Honoré Champion, 2008. 755 p.

Para evitar decir que este es el libro más importante de todos los tiempos dedicado específicamente a la *Teodicea*, diré que este es el libro más importante de las últimas décadas dedicado específicamente a la *Teodicea*. La primera formulación, sin embargo, bien puede ser correcta.

Se trata, en los términos más generales, de dos cosas. Primero, de una meticulosa exposición analítica de los motivos centrales de la *Teodicea*, con lo que se quiere decir: no sólo los motivos metafísicos, sino además los éticos, los teológicos y, ante todo, los motivos jurídicos que subyacen al proyecto de la defensa racional de Dios frente al fenómeno del mal en el mundo. Por otra parte, se trata de una investigación, como el título del libro indica, de la génesis y el desarrollo de aquel proyecto leibniziano de solución del problema del mal. Esta empresa, según Rateau, la inicia Leibniz en su forma sistemática alrededor de 1673 en su *Confessio Philosophi* –que vendría a ser la primera teodicea leibniziana (y como tal ha sido editada en inglés por Robert C. Sleigh Jr. bajo el nombre de *Confessio Philosophi, Papers Concerning the Problem*)–, y culmina casi cuarenta años después con la aparición de la *Teodicea*.

La obra de Rateau está dividida en tres grandes partes. En la primera se examinan los lineamientos y los problemas de la idea leibniziana de